

CORNARE y su visión regional sobre la gestión integral de los residuos sólidos en el Oriente Antioqueño *

Por Javier Parra Bedoya *

Los residuos sólidos. Una encrucijada adobada de oportunidades

Frente al manejo, tratamiento y disposición final de los residuos sólidos, no es fácil dejar de asombrarse ante las cifras que a diario se muestran en los diferentes medios y que dan cuenta del desarreglo funcional que en este tópico se padece en gran parte del país. Recientemente fue publicado un documento extenso de la Procuraduría General de la Nación, donde se da cuenta de la compleja crisis que se vive en la ejecución de este componente de la estructura de prestación de los servicios públicos regulada por la Ley 142 de 1994, y que amerita una revisión profunda desde las diferentes instancias que tienen responsabilidad directa o indirecta sobre el tema.

Sin caer en el dramatismo, el conjunto de datos convoca necesariamente a la reflexión sobre el papel de la Ley y las obligaciones que de ella se desprenden para los generadores y para todos aquellos que - dentro de sus funciones- deben garantizar un adecuado manejo de los residuos. Tan sólo pensar que más de 3.000 toneladas diarias de residuos sólidos en el país se están disponiendo en forma inadecuada, por no decirlo de forma totalmente irresponsable, es condición *sine qua non* para tomar decisiones inmediatas que le fijen una solución de largo aliento a tan alarmante situación.

Al tomar como ejemplo las alternativas implementadas para el manejo de los residuos, se ratifica de nuevo que las historias de los modelos de desarrollo en las ciudades y regiones del mundo tienen un devenir cíclico, tanto en sus concepciones estructurales, como en los instrumentos y herramientas para su ejecución. Hoy como ayer se repiense los ejercicios pasados y se retorna otra vez a técnicas de

disposición supuestamente superadas, como la compostación y los rellenos sanitarios. Para evitar más pérdidas y dilaciones generadas por reflexiones recurrentes sobre los mismos problemas, para salir de la circularidad retórica en que nos encontramos, es necesario acompañar los diagnósticos con lecturas críticas sobre todos los elementos que quieren redireccionarse, evitando, en lo posible, la tentación de creer que la historia empieza con nosotros y que es posible circunscribir las esferas de las decisiones al expediente común del *borrón y cuenta nueva*. Ese es el verdadero sentido de la planeación, analizar críticamente, en el tiempo que corresponde, para configurar el escenario de las actuaciones en los contextos adecuados y en los momentos justos y oportunos.

Lo postulado parece encajar plenamente dentro de la historia que vivimos hoy en nuestro país en torno a la necesidad de una concepción clara y duradera para el manejo cabal de los residuos sólidos. Máxime que en períodos administrativos anteriores, en la nuestra y en otras regiones, se han propuesto, diseñado y debatido proyectos de largo plazo y diáfano compromiso que esquematizan la dimensión mas apropiada para abordar un manejo integral de la problemática. Pero, si abundan iniciativas, estrategias, experiencias y tecnología, ¿Qué ha impedido concretar los planes trazados?

Quizás lo que ha faltado - al menos en el Oriente Antioqueño-, sea la práctica de la gestión mas allá de las fronteras de la órbita municipal; el análisis supramunicipal y la articulación de inteligencias y recursos regionales para construir economías de escala indispensables, como es consabido, para minimizar los costos requeridos en el manejo integral de los residuos y en especial en los



componentes de separación en la fuente y tratamiento o disposición final, concebido y concretado para crear nuevas unidades productivas y de negocios a partir de la recuperación de estos elementos, tal y como abundan hoy en el mundo.

En ese contexto, y pese a las dificultades inherentes a las coyunturas del permanente debate político que caracteriza nuestra democracia, se destaca el pleno interés demostrado por los alcaldes actuales e instituciones como CORNARE, MASORA y la Cámara de Comercio del Oriente, -entre otras-, de propiciar espacios de disertación y consenso para explorar alternativas de orden regional que permitan resolver la problemática generación y disposición de los residuos. Entre las posibilidades privilegiadas en esta fase de la construcción colectiva de la solución, se destaca la conformación de una empresa de carácter regional encargada del manejo integral de los residuos sólidos, capaz de dimensionar y ejecutar la alternativa regional mas viable para el manejo eficaz y eficiente de la recolección, transporte, tratamiento y disposición final de los residuos sólidos.

Tal es el camino que consideramos más conveniente para romper los paradigmas que privilegian intereses particulares de todo orden; ésta es la ruta que estimula la concreción de las ideas comprometidas con la prosperidad y el desarrollo del Oriente Antioqueño; tales son los ideales que constituyen el denominador común de las acciones de las actuales administraciones municipales, caracterizadas por la solidaridad con los intereses colectivos y soportadas en el principio de unidad regional.

Sin embargo, es preciso puntualizar que la realización de la política diseñada por Cornare de *“Incorporar a la gestión de los residuos sólidos una verdadera participación comunitaria, una renovada y visionaria educación ambiental, los principios de valorización, recuperación y transformación de los residuos y la autogestión, desde una óptica gerencial y de la administración eficaz del servicio”*, sólo será posible si se realiza un replanteamiento colectivo, pleno de reconocimiento sobre los intereses individuales y las responsabilidades que nos corresponden, y que incluya los sectores y actores públicos, privados, sociales, gremiales e institucionales. Esto es, crear y consolidar una gran base social responsabilizada del ciclo integral de los residuos sólidos. Tal vez así se genere la sinergia entre planeación y ejecución necesarias para transformar positivamente los prejuicios gestados en el hogar e instaurados en los centros

educativos, que estimulan el inadecuado manejo de los residuos.

Para avanzar en la concreción de la estrategia planteada, hemos propuesto, la conformación de un Foro Departamental Permanente para incentivar la integración intersectorial, compartir información, cualificar conocimientos y replantear de manera sustancial la gestión integral de los residuos en esta región del país, en diversos escenarios donde se ilustran y analizan los múltiples tópicos que componen la trama del problema. Este escenario, conformado a través del uso de todos los medios de comunicación, puede ser la forma más adecuada de socializar las estrategias y tecnologías que por doquier se crean, recrean e innovan, para, así, superar definitiva y sosteniblemente los graves problemas que padecemos en los ámbitos locales y regionales. Este foro puede y debe integrar las diferentes instancias educativas a través de las cuales se estructuren los programas académicos en sus diferentes niveles y perfiles, a fin de crear una nueva forma de actuación y pensamiento frente a los residuos sólidos, que, asociado a otras instancias de investigación y desarrollo tecnológico nos permitan validar y aplicar procesos técnicos, tecnológicos y biotecnológicos en el manejo, transformación, tratamiento y disposición final de los mismos. Un Foro en el cual los agentes del Estado encargados de establecer y vigilar el cumplimiento de las normas específicas en la materia, socialicen la normatividad (perfeccionándola en el estudio de su aplicación práctica) y aporten alternativas viables de acción para su ejecución. Un foro que supla la necesidad de espacios de trabajo para propiciar la integración sectorial y territorial en el manejo de los residuos, al tiempo que favorezcan la individualización de las responsabilidades.

En síntesis, la acción mancomunada es la alternativa a seguir para resolver el problema de los residuos y hacer de Antioquia el departamento productivo, competitivo, solidario y líder en la creatividad e innovación académica, tecnológica, científica, tal y como se postula en esa gran visión que nos acompaña en el trabajo permanente hacia el 2020. “Antioquia la mejor esquina de América, justa, pacífica, educada, pujante y en armonía con la naturaleza”... y qué mejor oportunidad para ello que la de convertir esta encrucijada en un gran reto de propósitos y múltiples resultados exitosos.

* *Ingeniero Sanitario. Especialista en Planeación Urbano Regional. Subdirector General de Planeación de CORNARE.*